

# *Il corsaro* de Verdi

por Ricardo Marcos

**E**n la galería de las rarezas operísticas te resultará inesperado encontrar, aquí a la derecha, un nombre legendario; Giuseppe Verdi. Pero si analizamos bien esta pequeña, pero vistosa, sala, encontraremos 8 obras, quizá no maestras, pero poseedoras de magistrales detalles y trazos vigorosos. Aquí está precisamente *Il corsaro* (*El corsario*), la cual es una de las óperas menos representadas de Verdi; 6 funciones a nivel mundial en un lapso de un año.

Al igual que *I due Foscari*, *Il corsaro* fue producto del entusiasmo de Verdi por la obra de Lord Byron. El libreto fue comisionado al siempre seguro Francesco Maria Piave. Para 1846 éste estaba concluido y Verdi comenzó a componer los momentos que le parecieron mejor conseguidos; la escena de la prisión y el trío final del segundo acto.

Eran los “años de galera” de Verdi; componía y planeaba tres óperas simultáneamente; *Macbeth*, *I masnadieri* e *Il corsaro*. En algún momento se contempló esta última para ser estrenada en Londres. Pero ya para ese momento, fines de 1846, Verdi había cambiado de parecer con respecto al libreto: lo calificó de “frío y dramáticamente inefectivo”. Es probable que el desagrado que sentía por el editor de música Francesco Lucca (con quien había firmado un contrato de tres obras tras un breve pleito con Ricordi) y la experiencia ganada en una obra tan avanzada como *Macbeth* hicieron que Verdi terminara *Il corsaro* en piloto automático. No se interesó siquiera en los arreglos previos al estreno de su ópera, el cual se llevó a cabo en Trieste el 25 de octubre de 1848.

La opinión de Verdi con respecto a *Il corsaro* siempre fue contrastante; tiempo después del estreno (en donde Verdi brilló por su ausencia) le escribió una carta a la soprano Marianna Barbieri-Nini, primera Gulnara de la historia, aconsejándole cómo debía abordar su personaje, así como algunas recomendaciones para que la ópera pudiera ser montada efectivamente.

Si analizamos la obra nos daremos cuenta de que su estructura es algo anticuada; con la predominancia de arias con cabaletta sin mayores innovaciones estructurales como ya lo había demostrado en *Macbeth* o *I masnadieri*. Pero anticuado no necesariamente significa malo. Es justo señalar también que la estructura dramática de *Il corsaro* fue realizada antes de su trabajo en *Macbeth* por lo que tampoco podemos ser tan quisquillosos con respecto a algunas flaquezas de la obra, como el discreto papel que juega el coro.



Verdi durante “los años de galera”

## Sinopsis

Corrado (tenor), corsario del mar Egeo, zarpa en misión secreta para atacar a los turcos, dejando a su amada Medora (soprano) en un llanto y con los peores presentimientos. Durante el ataque, Corrado se filtra en el palacio del Pasha Seid (barítono, villano de la ópera) y en el fuego de la batalla decide que su cortesía es primero, por lo que procede a rescatar a la bella Gulnara (soprano) y a sus compañeras del harem. Sin embargo, muy a la usanza de las *testas di tenore* verdianas, gracias a esta temeraria acción es hecho prisionero por los hombres de Seid, quienes al final hacen un heroico regreso y ganan la batalla.

Tras pasar unos momentos tras las rejas, Corrado es liberado por Gulnara, quien primero ha matado a Seid (muy a la usanza de *Tosca*, aunque la muerte ocurre fuera de escena) y juntos parten a la libertad. Desafortunadamente Medora, quien previamente había tenido noticias de la desastrosa derrota de los piratas (ocasionada, como vimos, por la temeridad tenoril), y creyendo a su amado muerto, ha consumido veneno. Sólo les alcanza un trío final con la intrusiva Gulnara. Corrado, en lugar de tomar una decisión estoica y quedarse con Gulnara, se lanza a las olas para concluir el drama.

## Música

Hay detalles que llaman la atención de la partitura: el prelude tempestuoso con temas netamente verdianos, el aria doble de Corrado 'Tutto pareo sorridere', que incluye una muy emocionante cabaletta con coro 'Di corsari il fulmine' (en donde los gritos a las armas nos recuerdan que Verdi todavía está en su etapa patriótica), la bella y patética romanza de Medora 'Non so le tette immagini' con acompañamiento de arpa y delicados adornos vocales. La música de ésta, lírica y bella, contrasta con los sobretonos dramáticos y más apasionados de Gulnara. El *andante* del *concertato* y *allegro* final del segundo acto son momentos brillantemente conseguidos y no desmerecen junto a otros finales verdianos, incluyendo los de madurez.

La música de Seid es típicamente de barítono verdiano. No puedo dejar de pensar que, si bien es un villano convencional, su música es mucho más efectiva que la del Francesco de *I masnadieri*. Su aria 'Cento leggiadre vergini' despliega una interesante innovación en la forma en que recapitula el tema principal. 'S' avvicina il tuo momento' es una cabaletta vengativa emocionante.

Dos de los grandes momentos de la obra son sin duda la escena de la prisión de Corrado, conformada por un recitativo de un canto de poderosa declamación y un dueto con Gulnara de una estructura mucho más libre, y el apasionado trío con el que concluye el tercer acto: un trío relativamente compacto que desencadena uno de esos finales rápidos y efectivos al estilo Verdi.

Quizá *Il corsaro* merezca, después de todo, mejor suerte, ahora que podemos apreciar esta obra desde otra perspectiva y no exclusivamente dentro de la historia evolutiva de Verdi. Superior a *Alzira*, dramáticamente me parece mucho más convincente que *Attila* y *Giovanna d'Arco*. Si bien no está a la altura de *Ernani*, *I due Foscari*, *Macbeth* o *Stiffelio*, *Il corsaro* bien puede ser comparado con *I masnadieri* y en varios momentos lo llega a superar, quizá por un sentido del drama compacto, abundante en contrastes.



## Registros

No se necesita ninguno más que la célebre grabación de Lamberto Gardelli en PHILLIPS (ahora DECCA) como parte de ese insuperable ciclo del Verdi de la primera etapa, es indispensable. Primero porque la lectura de Gardelli (pese a lo que diga Rodolfo Celletti) posee un balance notable de la orquestación verdiana, así como del cuidado del acompañamiento y el fraseo musical. No hay ningún sonido fuera de lugar: los metales se integran armoniosamente en toda la paleta orquestal sin llegar a lo prosaico.

El reparto es de lujo, con un José Carreras llano que nos demuestra ese canto apasionado, vibrante en gran estado vocal, y con agudos de buena fibra. Jessye Norman conmueve con su canto mórbido de gran aliento y sensibilidad. Montserrat Caballé logra algunos pianos de gran belleza seductora sin descuidar el gesto dramático y violento de parte de su música, la cual ocasionalmente explota el rico registro bajo de la diva. Seid es interpretado por Gianpiero Mastromei que canta con un instrumento oscuro, un poco menos pastoso que el barítono verdiano usual, aunque con buena proyección y agudos valientes ligeramente forzados. Ciertamente, no será reemplazada ni superada con el usualmente mediocre canto verdiano actual. ●